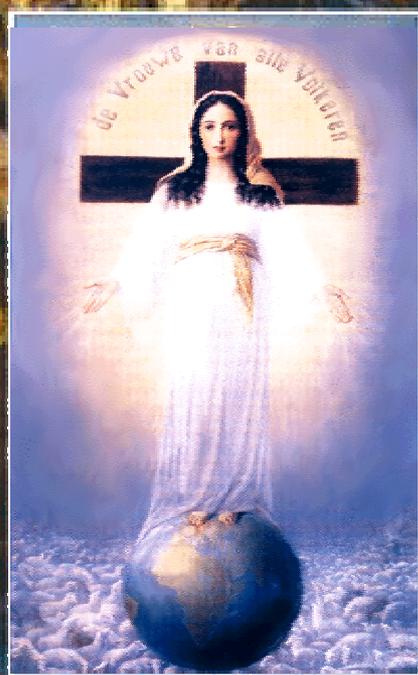


JORNADA DE ORACIÓN EN HONOR DE MARIA, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

Conferencia del P. Paul María Sigl
sobre el tema

Dios nos indica el camino hacia
la verdadera paz por medio de María,
la Madre de todos los Pueblos



Pentecostés, 31 de mayo de 2009, LanXess-Kölnarena, Colonia

**“¡LLEVA ESTA IMAGEN POR EL MUNDO!
Y AHORA NO SÓLO HABLO DE TU PAÍS,
SINO DE TODO EL MUNDO.
EL MUNDO ESTÁ EN DECADENCIA.
EL MUNDO SUFRE UNA CATÁSTROFE TRAS OTRA.
EL MUNDO VA A LA RUINA,
ECONÓMICA Y MATERIALMENTE.
LAS GUERRAS CONTINUARÁN
HASTA QUE NO VENGA UNA AYUDA
DEL VERDADERO ESPÍRITU.
¡CONDUCE A LOS HOMBRES DE NUEVO A LA CRUZ!”.**

Mensaje de Amsterdam del 15 de noviembre de 1951

JORNADA DE ORACIÓN EN HONOR DE MARÍA, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

LanXess–Kölnarena de Colonia. Pentecostés, 31 de mayo de 2009
Conferencia del P. Paul Maria Sigl

“Dios nos indica el camino hacia la verdadera paz por medio de María, la Madre de todos los Pueblos”

Queridos hermanos y hermanas, queridos peregrinos venidos de cerca y de lejos!

Exactamente hace 50 años, el 31 de mayo de 1959, la Stma. Virgen se apareció por última vez en Amsterdam (1) como Señora y Madre de todos los Pueblos.

Qué hermosa coincidencia, poder celebrar este cincuentenario con la Jornada de Oración de hoy en la Diócesis de Su Eminencia el Cardenal Joachim Meisner.

De este modo realizamos un deseo explícito de la Stma. Virgen manifestado hace 54 años: *«Haced que cada año se reúnan los pueblos en torno a este trono, a esta imagen. Este es el gran favor que María, Miriam, o la Señora de todos los Pueblos, puede conceder a todos los pueblos del mundo»* (31.05.1955). Por tanto, la Stma. Virgen es quien nos ha invitado para poder darnos gracias extraordinarias. Es Ella la que hoy nos acoge, en el verdadero sentido de la palabra.

La venida de la Madre de todos los Pueblos, culmen de la “Epoca Mariana”

Muchos de ustedes ya desde hace años veneran fielmente a la Madre de todos los Pueblos. Pero para todos aquellos que, alegrándonos mucho, están por primera vez entre nosotros –y son muchos– deseo explicar un poco la especial importancia de la Señora de todos los Pueblos.

Con la aparición de la Inmaculada en la *Rue du Bac* (2) en París, durante la cual la Stma. Virgen nos presentó la Medalla Milagrosa, en 1830, empezó “la Epoca mariana”. Se ha dado ese nombre a este periodo histórico, porque en ninguna otra época anterior la Virgen había hecho sentir su amor materno y su presencia en tantos lugares distintos, sobre todo en Europa. Pensemos solamente a las apariciones reconocidas por la Iglesia: La Salette, Lourdes, Knock en Irlanda, Fátima, Beauraing y Banneux en Bélgica.

Teníamos necesidad de su potente presencia salvífica casi palpable, sobre todo porque en los últimos 180 años Satanás, como nunca hasta entonces, ha intentado destruir los pueblos, la Iglesia y el mundo con un ataque frontal contra Dios.

Con la venida de la Inmaculada y la manifestación de la Medalla Milagrosa (3) comenzó “la Epoca mariana”, tan significativa.

Con la venida de la SEÑORA, LA MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS, en Amsterdam (4), “la Epoca mariana” ha alcanzado su culminación, o sea su coronación. Tal vez ésto les sorprenda, pero se comprende bien por lo que diré. Si cumplimos los deseos de Dios, manifestados por nuestra Madre en Amsterdam, nos conducirá a una nueva época, a un nuevo Pentecostés, a un tiempo nuevo.

El ciclo de las apariciones de Amsterdam tuvo lugar hace poco más de cincuenta años, pero no ha perdido nada de su actualidad, ¡al contrario! En efecto, hoy día, cuando casi todos los aspectos de la vida de la Iglesia y del mundo están en una crisis casi irremediable y la paz mundial está amenazada como nunca, se presentan con toda su incomparable importancia las apariciones de la Señora de todos los Pueblos, cuya sobrenaturalidad ha sido confirmada con un decreto del 2002 por el Obispo de la diócesis, Mons. Jozef M. Punt.

Todos nosotros, en un próximo futuro, debemos comprender más profundamente cuánto depende ahora la suspirada paz en las familias y entre los pueblos, del fiel cumplimiento de lo que la Madre de todos los Pueblos pide en Amsterdam. ¡Todo depende de nuestra colaboración!

¡Aprendamos de Fátima!

Para que vean, queridos peregrinos, respecto a Amsterdam, lo decisiva que es nuestra colaboración, quisiera recordarles Fátima. (5) La mirada atrás en el tiempo a las apariciones de Fátima hace ver dramáticamente lo que ocurre si se presta demasiado poca atención a las palabras de la Virgen y se duda en seguir su estrategia materna.

Lo paradójico es que Fátima fue reconocida como sobrenatural por la más alta autoridad eclesiástica, pero se esperó demasiado a realizar los deseos de Nuestra Señora.

En 1917, hacia finales de la Primera Guerra Mundial, la Reina del Rosario en Portugal nos avisaba del peligro de Rusia (6) y de la propagación de su ateísmo en todo el mundo. Pero ese aviso fue tomado demasiado poco en serio. Así el ateísmo militante se propagó con la rapidez del viento, inundando las naciones que –una tras otra– fueron agredidas con feroz brutalidad.

Aquí vemos la invasión de Checoslovaquia por los rusos en 1968. Una mañana, estudiantes y padres de familia se vieron de pronto ante el hecho consumado (7).

Este obrero eslovaco de Bratislava (8), al volver de la fábrica, se encontró de repente ante los tanques rusos; en su dolor desesperación se rasga la camisa en medio de la calle.

Sólo en Rusia fueron destruidas más de 50.000 iglesias y monasterios. Millones de personas han muerto en el Gulag, los campos de concentración en Siberia. No lo olvidemos: ¡todo eso se habría evitado si hubiéramos hecho caso de los avisos de nuestra Madre en Fátima!

Igualmente la Reina del Rosario nos había puesto en guardia contra el drama de la Segunda Guerra Mundial, más de veinte años antes de que estallara.

Para evitar el comunismo, el nacional socialismo (9) y la Segunda Guerra Mundial, la Stma. Virgen había ofrecido medios concretos de gracia: el S. Rosario (10), la Comunión reparadora los cinco primeros sábados de mes y la consagración a su Corazón Inmaculado.

Por desgracia no se hizo caso a sus súplicas maternas, y así millones de hombres murieron en campos de concentración (11) o en el frente. Los soldados que no perdieron la vida en los campos de batalla, fueron hechos prisioneros. Aquí (12) vemos prisioneros de guerra alemanes en Moscú, antes de ser deportados a Siberia.

Con cuánto odio el demonio trata de destruir (13) todo lo que recuerda a Dios, bien se ve contemplando el monasterio de Montecassino, probablemente el monasterio benedictino más hermoso y más famoso del mundo. Aquí lo vemos antes y después de su destrucción (14, 15).

Las ciudades de Europa, sobre todo las de Alemania, fueron reducidas a cenizas. Por no hablar de Hiroshima y Nagasaki. Esta es una vista aérea de Hiroshima, en septiembre de 1945, al mes de haber sido arrasada por la primera bomba atómica de la historia (16).

Hoy estamos en Colonia. Por eso permítanme que les muestre una foto, también de 1945, cuando Colonia, como otras muchas ciudades alemanas, parecía una ciudad fantasma (17). Por no haber tomado en serio las palabras de la Stma. Virgen en Fátima sucedió todo eso. Es tremendo pensar que habría podido evitarse todo ese indecible sufrimiento y miseria.

María ha venido a Amsterdam

Pero la Stma. Virgen, como Madre amorosa, nunca nos deja solos. Así se ha apresurado a venir en nuestra ayuda a finales de la Segunda Guerra Mundial, esta vez en Holanda. El 25 de marzo de 1945, Fiesta de la Anunciación (18), la Virgen se apareció sin llamar la atención a Ida Peerdeman, una mujer de 40 años, en su casa de Amsterdam. En el curso de 56 apariciones la Madre de todos los Pueblos habla, durante 14 años, a muchas naciones y pueblos, especialmente a Alemania. Ella dirige su palabra al Papa, a los obispos, a los sacerdotes y consagrados, a las familias, a los hombres, a las mujeres, a los niños y a todos los hombres de buena voluntad. Como madre nos pone en guardia contra la pérdida de la fe, la corrupción moral, las calamidades y la guerra. Ella desea, dice, salvarnos de una gran catástrofe mundial que nos amenaza, para llevarnos a una nueva época llena de Espíritu Santo, a un tiempo de paz. Por eso la Madre de todos los Pueblos nos recuerda la preciosidad y la fuerza divina de los sacramentos, en particular de la Stma. Eucaristía. Ella nos pide sobre todo el amor, tanto que un día la vidente vio la palabra AMOR escrita con grandes letras en el cielo. Por eso la Virgen conduce a los hombres ante la Cruz, la cumbre del amor, la cruz como fuente de la Misericordia, centro de la Creación. También por eso hemos querido poner en el centro de esta arena la cruz de nuestra Redención con la imagen de Jesús misericordioso.

La vidente Ida Peerdeman

Hoy muchos de ustedes están aquí por primera vez. Por eso quisiera decir ante todo algo a propósito de la vidente Ida Peerdeman. En esta foto (19) tenía 27 años. Ida era una persona sumamente modesta y ejemplar en la obediencia al obispo y a su director espiritual. Aunque no era casada, todos los que la conocían de cerca la sentían profundamente materna.

Tenía doce años cuando un día, después de haberse confesado, como cada semana, tuvo su primer encuentro con la resplandeciente “Señora” vestida de blanco. Era el 13 de octubre de 1917, el mismo día en que la Stma. Virgen se aparecía por última vez en Fátima, el día del gran milagro del sol (20). De todo eso sin embargo la niña no sabía lógicamente nada.

Muchos años más tarde Ida ha contado sus impresionantes visiones, como aquí, en esta foto (21). En ellas Ida no veía sólo tragedias, para que fueran evitadas, sino también la maravillosa renovación de la Iglesia, que sin duda vendrá por medio de un nuevo Pentecostés de amor.

Madre Ida falleció a los 90 años, el 17 de junio de 1996. Por la estima que sentía hacia la vidente, el entonces obispo de la Diócesis de Haarlem–Amsterdam, Mons. Henrik Bomers, quiso celebrar personalmente el funeral (22).

Si el obispo no hubiera estado convencido de la autenticidad de las apariciones y de los mensajes, nunca lo habría hecho. Durante la S. Misa dijo en la homilía: *“Aquí nos hemos reunido por nuestro común amor, admiración y estima hacia Ida Peerdeman... En todo caso deseo decir que conocía Ida bastante bien... Siempre se mantuvo objetiva y contraria a cualquier exaltación de su persona, cosa que no soportaba. Estoy convencido, sin la menor duda, de que era absolutamente sincera y que ha dicho la verdad de lo que ha experimentado”*.

Pruebas de autenticidad

El obispo Mons. Bomers se había hecho esta idea positiva de la vidente sin duda por sus encuentros personales y sus conversaciones con ella, pero probablemente también por las numerosas pruebas de autenticidad que Dios ha dado en Amsterdam, tan impresionantes, como raras veces se ve en la historia de las apariciones de la Stma. Virgen.

La Señora de todos los Pueblos dice de los mensajes: *«Mis signos estan en mis palabras»* (31.05.1957). Lo cual significa que Ella demuestra de un modo siempre nuevo la autenticidad de sus mensajes, con el cumplimiento de sus numerosas predicciones en el tiempo.

El poco tiempo de que dispongo me permite citar sólo algunos ejemplos.

Ya en 1950 Ida había visto la reunificación de Alemania. En una visión la Señora había mostrado una gruesa línea en Alemania y había dicho: *«Europa está dividida en dos»*. (10.12.1950). A continuación la vidente vio cómo la Señora borraba de golpe esa línea con un gesto de la mano. Casi 40 años después, en 1989, nosotros mismos hemos sido testigos de la caída del muro de Berlín (23), del que sin embargo el Presidente Honecker había dicho diez meses antes: *“¡Dentro de un siglo el muro seguirá existiendo!”*. (24) La convicción de Honecker se comprende fácilmente ante este desfile militar (25) en octubre de 1989, pocas semanas antes de la caída del muro.

También la llegada de los americanos a la Luna (26) en 1969, la vidente ya la había visto 23 años antes. En aquel momento Ida experimentó la ausencia de la fuerza de gravedad y la describió detalladamente a su director espiritual (07.02.1946).

En otra visión Ida fue llevada a la Basílica de S. Pedro. Vió allí presentes a todos los obispos del mundo con mitras blancas y también al Santo Padre con la tiara y un gran libro (27). Nadie en el mundo, y aún menos la misma vidente, habría podido siquiera intuir que, con esta impresionante visión del 11 de febrero de 1951, había visto el Concilio Vaticano II, que empezó sólo 11 años después.

La mayor prueba de autenticidad, la Stma. Virgen la dió a la vidente la noche entre el 18 y el 19 de febrero de 1958. Ella le predijo que a primeros de octubre –o sea, ocho meses más tarde– moriría el Papa Pío XII (28), que sin embargo estaba entonces con

buena salud: *«Escucha, el Santo Padre actual, el Papa Pio XII, será recibido entre los nuestros este año, a primeros de octubre. La Señora de todos los Pueblos, la Corredentora, Medianera y Abogada lo llevará al gozo eterno».*

La Stma. Virgen había pedido a la vidente que no hablara a nadie de este mensaje. El padre espiritual respetó esa máxima reserva, pero quiso que Ida le entregara el secreto en un sobre sellado. Ida conservó en su casa una copia de dicho mensaje.

Pio XII efectivamente murió a primeros de octubre (29) (el 09.10.1958) en Castelgandolfo. Madre Ida fue ese mismo día a ver a su director, mostrándole la copia del mensaje que era ya una realidad.

Para el director esa prueba de autenticidad era tanto más convincente, porque, como sacerdote, bien sabía que sólo Dios establece y conoce el día de la muerte de una persona. La carta sellada fue enviada a Roma por el director espiritual, el P. Frehe, OP. (30).

La extraordinaria importancia de los mensajes de Amsterdam para la Iglesia y para el mundo se comprende fácilmente, si Dios, para demostrar su autenticidad, se ha servido incluso de un futuro Concilio o de la vida y de la muerte de un santo Pontífice.

La posición de la Iglesia

Naturalmente, de los hechos de Amsterdam no sólo se han ocupado Mons. Huibers y sus sucesores, sino también la Congregación para la Doctrina de la Fe en Roma.

Las investigaciones y consultas de las Comisiones diocesanas han durado años. En el mes de mayo de 1974 la Congregación para la Doctrina de la Fe envió una carta al Obispo de Haarlem-Amsterdam, Mons. Zwartkruis, y publicó en el “Osservatore Romano” una nota, diciendo que “*non constat de supernaturalitate*”, lo cual quería decir que “*la sobrenaturalidad*” hasta entonces “*no resultaba*”.

En 1996, veintidos años más tarde, Mons. Bomers, Obispo de Amsterdam, y su Auxiliar Mons. Jozef M. Punt –ante las numerosas peticiones de Holanda y de otros Países– tras haber consultado la Congregación para la Doctrina de la Fe, oficialmente autorizaron la veneración pública de María con la advocación bíblica de “Señora de todos los Pueblos”.

(Nella foto (31) se ven los dos Obispos en la Segunda Jornada internacional de Oración, en 1998. Detrás de ellos aparece, presidiendo la celebración, el Cardenal austriaco Alfonso M. Stickler, de Roma, fallecido en 2007, que siempre creyó en la autenticidad de los mensajes de Amsterdam).

Lo hicieron con un decreto dado precisamente hace 13 años, el 31 de mayo de 1996, en el que se lee entre otras cosas:

“Hace falta distinguir entre las apariciones y mensajes, por una parte, y el título mariano de «Señora de todos los Pueblos» por otra. Por el momento, la Iglesia no puede pronunciarse acerca del carácter sobrenatural de las apariciones ni sobre el contenido de los mensajes, y deja a cada uno la libertad de hacerse una idea personal según la propia conciencia.

La oración «Señor Jesucristo, Hijo del Padre...», en que se nombra a «la Señora de todos los Pueblos», ya recibió en 1951 la aprobación eclesiástica del obispo de Haarlem, Mons. Huibers. También por lo que se refiere al culto público de María con esta advocación, no hay ninguna objeción por parte nuestra”.

Si en esta fiesta de Pentecostés podemos hablar abiertamente aquí, en la LanXess–Kölnarena, de las apariciones de la Stma. Virgen en Amsterdam y de sus mensajes, lo debemos también al actual Obispo diocesano, Mons. Jozef Marianus Punt, que el 31 de mayo de 2002 oficialmente reconoció las apariciones de Amsterdam. (32)

En su decreto leemos:

“Como ya se sabe, mi predecesor, Mons. Henricus Bomers y yo, dimos la aprobación a esta devoción popular en 1996... Entre tanto, ya han transcurrido seis años. He constatado que esta devoción ha llegado a ocupar un lugar en la vida espiritual de millones de personas en todo el mundo (33) y que a la vez cuenta con el apoyo de muchos obispos... (34) En pleno reconocimiento de la responsabilidad de la Santa Sede, es deber del Obispo local ser el primero en pronunciarse en cuanto a la autenticidad de revelaciones privadas que se den o se hayan dado dentro de su diócesis. Con este fin he consultado algunos teólogos y psicólogos en relación a los resultados de investigaciones y a las preguntas y objeciones que suscitaban... Además he pedido el consejo de varios colegas obispos, en cuyas diócesis existe una fuerte devoción a María como Señora y Madre de todos los Pueblos, en cuanto a los frutos y el desarrollo de la misma. (35)

Observando así todos estos consejos, testimonios y acontecimientos, y tras profunda oración y reflexión teológica, he llegado a la conclusión de que las apariciones de Amsterdam son de origen sobrenatural”.

EL TÍTULO – La Señora, la Madre de todos los Pueblos

Ya durante la primera aparición la Stma. Virgen se presentó con su hermoso título bíblico: Mujer - Señora. [Es interesante saber que en la lengua original, en holandés, ‘Vrouwe’ significa ‘Mujer’ y ‘Señora’].

Más de 150 veces emplea en los mensajes este nuevo título: *«Soy la Señora, soy María, Madre de todos los Pueblos. Puedes decir: la SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS o la MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS».* (11.02.1951)

¿Por qué “SEÑORA” de todos los Pueblos? Para comprender más profundamente por qué la Stma. Virgen se aparece ahora y en estos tiempos con el título de “SEÑORA”, se tiene que abrir naturalmente la Sagrada Escritura, porque sólo en ella se halla el sentido pleno de esta palabra.

1. Ya en las primeras páginas el Génesis habla de la MUJER que junto con su Hijo aplasta la cabeza de la serpiente (36): *“Yo pondré enemistad entre tí y la Mujer, entre tu duscendencia y la suya: Ella te aplastará la cabeza y tú tratarás de morder su talón”.* (Gén. 3,15)

La exégesis católica nunca ha dudado que esta MUJER sea María, que junto con su Hijo vence al demonio. También en Amsterdam la Stma. Virgen alude a ésto:

«He aplastado la serpiente con mi pie. Lo hice unida al Hijo, come siempre he estado». (15.08.1951) *«Como fue profetizado, Ella vencerá a Satanás. Le pisará la cabeza a Satanás».* (31.05.1955)

2. En las bodas de Caná vemos que la SEÑORA intercede y obtiene las gracias por medio de Ella (37): *“Jesús contestó: «¿Qué nos va en ésto a Mí y a tí, oh Mujer? Aún no ha llegado mi hora».* La madre dice a los siervos: *«Haced lo que El os diga»*”. (Jn. 2,4–5)

Jesús llama MUJER a su madre, no porque la ponga a distancia negándole algo, sino para recordarle su universal vocación materna.

En Amsterdam la Stma. Virgen hace apostófica referencia a Caná, para indicar por un lado su relación armoniosa con su Hijo y por otro para demostrarnos cómo Jesús *quiso* que Ella, en cuanto “la MUJER”, pidiera el milagro: *«El mismo Señor Jesucristo ¿acaso no esperó... –y diciendo así la Señora habla despacio y recalándolo– a que su Madre hablara para realizar el gran milagro de convertir el agua en vino? El quería hacer el milagro, pero esperó a que su Madre interviniera. ¿Está claro?... Esta consideración les ayudará a entender la relación entre la Señora con su Señor».* (31.05.1956)

3. El Evangelio de San Juan nos muestra así mismo a la MUJER Corredentora en el Calvario (38): *“Jesús entonces, viendo a su Madre y a su lado al discípulo que El amaba, dijo a su Madre: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!»”.* (Jn. 19,26)

Oigamos lo que ha dicho acerca de esto el Papa Juan Pablo II: *“En dos ocasiones solemnes, o sea, en Caná y bajo la Cruz, Jesús la llama con el título de ‘Mujer’ (cfr Jn. 2,4; 19,26). María está asociada en cuanto Mujer a la obra salvífica. Habiendo creado el hombre “varón y mujer” (cfr Gén. 1,27), el Señor quiere, también en la Redención, unir al Nuevo Adán la Nueva Eva. La pareja de nuestros primeros padres había seguido el camino del pecado; una nueva pareja, el Hijo de Dios con la colaboración de su Madre, ha tenido que restablecer la humanidad en su dignidad original”.* (Audiencia general del 09.04.1997)

“En la hora de Jesús, de su Madre y de la Iglesia, las palabras del Redentor son solemnes y realizan lo que proclaman: María es declarada Madre de los discípulos de Cristo, de todos los hombres”. (Tegucigalpa, Honduras, 08.03.1983)

Está confirmado en el mensaje de Amsterdam del 6 de abril de 1952: *«En el momento del sacrificio de la cruz el Hijo la entregó con este título a todo el mundo».*

4. Por último leemos lo que el libro del Apocalipsis dice de la SEÑORA, vestida de Sol (39): *“En el cielo apareció después un signo grandioso: una Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en torno a su cabeza. Estaba encinta y gritaba por los dolores y fatigas del parto. Entonces apareció otro signo en el cielo: un enorme dragón rojo... El dragón se paró delante de la Mujer que estaba a punto de dar a luz...”* (Ap. 12,1–4).

Hablando de esto, el Papa Pablo VI ha escrito: *“El portento grande que el Apostol San Juan vio en el cielo: una Mujer vestida de Sol (Cf Ap. 12,1), no sin fundamento la sagrada liturgia lo interpreta refiriéndolo a la Santísima Virgen María, Madre de todos los hombres por gracia de Cristo Redentor”.* (Signum Magnum, Introducción, 13.05.1967)

La lucha de la SEÑORA con el dragón recuerda las palabras del Génesis: *“Yo pondré enemistad entre tí y la Mujer”.* (Gén. 3,15) Y la Stma. Virgen dice a la vidente de Amsterdam en el mensaje del 3 de diciembre de 1953: *«Las fuerzas del infierno se desatarán, pero no lograrán vencer a la Señora de todos los Pueblos».*

Por consiguiente, María siempre es llamada “MUJER” cuando se trata de su vocación materna universal respecto a todos los hombres de todos los tiempos. Y nos recuerda: *«La humanidad ha sido encomendada a la Madre».* (15.08.1951)

Refiriéndose a este título, la Madre de todos los Pueblos ha hecho también muchas promesas consoladoras: «*Con este título salvará el mundo*». (20.03.1953) «*La Señora de todos los Pueblos podrá dar la paz al mundo. Pero para eso ha de ser invocada con ese nombre*». (11.10.1953)

Ella es realmente Madre para todos los pueblos, gentes y razas pertenecientes a cualquier profesión de fe. Ama a todos sus hijos, también a aquellos que todavía no conocen su amor materno y en particular a aquellos que no quieren oír hablar de Ella. Será la MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS la que podrá alcanzarnos y darnos la paz universal y duradera, el verdadero ecumenismo y la unidad en el Espíritu Santo.

LA ORACIÓN

Para alcanzarnos esta paz mundial duradera, esta unidad en el Espíritu Santo, la Stma. Virgen ha enseñado su oración, de la que ya había hablado en el primer mensaje. Pero la dictó a la vidente sólo seis años más tarde, el día de la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, el 11 de febrero de 1951, y precisamente en Alemania.

La importancia universal de esta oración para la Iglesia y el mundo resulta también de que la Stma. Virgen la reveló durante la visión profética del Concilio Vaticano II. (40) La visión se interrumpió de repente, Ida fue llevada ante una cruz y unida dolorosamente al sufrimiento de Jesús y de María, tanto que empezó a llorar. Oigamos lo que dice la misma vidente:

“Me hallé pues con la Señora ante la cruz. (41) Ella me dijo: «*Repíte lo que digo*». Entonces la Señora empezó a decir: «*Señor Jesucristo, Hijo del Padre...*». ¡Pero cómo lo decía! De un modo que te penetra profundamente. Nunca he oído a nadie en el mundo decirlo así. «*Manda AHORA tu Espíritu*», acentuando AHORA, y «*Haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de TODOS los pueblos*», con el acento puesto especialmente en la palabra TODOS. También la palabra AMEN fue pronunciada por la Señora de una manera tan bella, tan solemne. Mientras repetía todo, palabra por palabra, no me daba cuenta del significado de lo que decía. Sin embargo, en el momento en que la Señora dijo «*Amén*», todo apareció escrito con grandes letras delante de mí y luego, de pronto, me dí cuenta que era una oración. Lo extraño es que yo... nunca tuve que aprenderla de memoria..., estaba como grabada en mi mente.

**SEÑOR JESUCRISTO,
HIJO DEL PADRE,
MANDA AHORA TU ESPÍRITU SOBRE LA TIERRA.
HAZ QUE EL ESPÍRITU SANTO HABITE
EN EL CORAZÓN DE TODOS LOS PUEBLOS,
PARA QUE SEAN PRESERVADOS
DE LA CORRUPCIÓN, DE LAS CALAMIDADES Y DE LA GUERRA.
QUE LA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS,
QUE UN DÍA ERA MARÍA,
SEA NUESTRA ABOGADA.
AMÉN.**

Luego la Señora prosiguió su mensaje: «*Hija mía, esta oración es tan sencilla y tan breve que cada uno puede decirla en su propia lengua, delante de su cruz. Y los que no tienen una cruz, que la digan interiormente*».

La oración es una maravillosa súplica de la venida del Espíritu Santo. Para que venga AHORA y venga a habitar en el corazón de TODOS los pueblos. Para que los pueblos sean preservados de la CORRUPCIÓN: ¿Es que acaso no nos enfrentamos todos los días con la corrupción, con la pérdida de la fe y la consecuente decadencia moral? El que pierde la fe pierde fácilmente también la moral. Corrupción que procede de la pornografía y del satanismo (42), y no es raro que acabe en el suicidio. ¡Algunos expertos calculan en unos 60.000 los jóvenes secuaces del demonio en Alemania! La policía de Baden–Württemberg en Friburgo de Brisgovia calcula que “en cada escuela hay al menos un satanista *hardcore*”.

La corrupción en el mundo de la diversión, de la música rock, de las malas películas que cada día ven cientos de millones de personas en vídeos y discos. Aquí vemos el anuncio de una película de horror, que se está proyectando actualmente en los cines de todo el mundo. Se titula: “Arrástrame al infierno”. (43)

La corrupción mediante el aborto. El Instituto para la política familiar ha presentado el 7 de mayo de 2008 al Parlamento Europeo los datos que prueban que a causa de los abortos Europa pierde cada año más de un millón de niños (44), lo que equivale a la población de Luxemburgo y de Malta juntas.

Para que seamos preservados de las CALAMIDADES, calamidades en todas sus formas: desgracias y catástrofes naturales, incendios devastadores (45), huracanes e inundaciones (46) que dadas sus dimensiones destructivas son llamadas “catástrofes del siglo”.

Calamidades a causa de terremotos, como ha ocurrido en L’Aquila (47) hace unas semanas. La trágica realidad es que siempre afectan también a los inocentes. Lo mismo vale del hambre, una calamidad que toca a pueblos enteros. Según informa la FAO (UNICEF) hoy día son más de 900 millones de personas que sufren el hambre en los países subdesarrollados, es decir ¡casi mil millones! A causa del hambre mueren cada día 8.000 niños. ¡Traten de imaginarlo por un instante!

Globalmente hay más de 18 millones de prófugos. (48) Ellos saben lo que significa, día tras día, tener miedo, estar cansados y con hambre. Más de la mitad son niños. Son los primeros que sufren, y cada día su número aumenta.

Para que seamos preservados de la GUERRA. Hace cinco meses y medio el Instituto para Análisis de los Conflictos internacionales de Heidelberg ha publicado que el número de conflictos bélicos y no bélicos ha llegado a 345. (49) ¡Es el número más alto, desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, en 1945!

Que la Stma. Virgen nos preserve de una nueva escalada del conflicto en el Medio Oriente, que sin duda en muy poco tiempo podría convertirse en un conflicto mundial. Hace años que Irán está realizando un programa nuclear, oficialmente con fines pacíficos, pero a la vez declara abiertamente su intención de destruir Israel con bombas atómicas, porque ese estado no tiene derecho a existir.

Parece ser esa la verdadera razón por la que Irán no quiere renunciar absolutamente a su programa nuclear. (50) Insistentemente se habla de un “escenario de horror, de una Tercera Guerra Mundial”. (51) A pesar de todos los esfuerzos internacionales, también de los más famosos diplomáticos, la situación política mundial empeora cada día más. Se comprende por qué la gente mire al futuro con miedo.

De ese miedo hablaba en 2006 la más influyente psicoterapeuta alemana, Christa Meves, durante la relación introductoria al “Segundo Congreso Internacional Punto de Encuentro de la Iglesia mundial”, bajo el patrocinio de la Organización “Ayuda a la Iglesia que sufre”, en Augsburg.

Aquí la vemos en 2005, mientras el Cardenal Meisner le entrega “la cruz de dama de comendadora” de la Orden de San Gregorio, el más alto reconocimiento católico, concedido a ella (52) por el Papa Benedicto XVI. En su intervención se preguntaba: “¿Cómo no tener miedo, si ya la cantidad de bombas atómicas podría destruir y envenenar miles de veces nuestro hermoso planeta azul con todos los seres vivos? Sí, ¿cómo no tener miedo si los musulmanes exhortan sus gentes a la Guerra Santa (53) contra “el Occidente ateo”, como ellos lo llaman? ¿Cómo no tener miedo, si en todo el mundo se producen nuevas epidemias mortíferas (54) para las cuales, a causa de la rapidez con que nacen, no se consigue producir medicinas? ¿Cómo podemos permanecer indiferentes cuando desde hace cuarenta años los países industrializados están en fase de extinción, haciendo de todo para no tener hijos y matando millones de veces en el seno materno los que han sido concebidos? Tan sólo en Alemania han habido ocho millones de abortos desde 1976. ¿Cómo no deberíamos temblar cuando se calcula por esa causa la fuerza económica bajará sin remedio, amenazando por último con producir hambre y pobreza, y en todo caso desocupación?! ...”.

Y como católica convencida afirmaba que contra la creciente angustia existencial tenemos necesidad de una fe renovada y viva en Cristo, el cual nos dice: “*Tened confianza; Yo he vencido el mundo*”. (Jn. 16,33)

¡Qué cierto es todo eso! Cristo es el Salvador del mundo. Y nos envía a Su Madre, porque la paz del mundo y nuestro tiempo le han sido encomendados a Ella. Así lo dice la Madre de todos los Pueblos: «*Este tiempo es nuestro tiempo. Eso quiere decir que el Padre y el Hijo quieren enviar precisamente ahora a todo el mundo la Corredentora, Medianera y Abogada*» (02.07.1951), porque ningún poder humano será capaz de vencer el mal en el mundo y de realizar un cambio, si no invocamos a María, la Madre, enviada por el Padre y el Hijo, para que baje entre nosotros. Ella, como Madre de la Iglesia y de todos los Pueblos, nos alcanza con su mediación al Espíritu Santo, como en la fiesta de Pentecostés de hace 2000 años en Jerusalén. (55)

De la corrupción proceden las calamidades y las guerras

Respecto a su oración, la Señora dice una cosa muy importante para todos nosotros. Oigamos sus palabras: «*¡Invocadla como Abogada y pedidle que aleje todas las calamidades! Pedidle que haga desaparecer la corrupción de este mundo. De la corrupción proceden las calamidades, de la corrupción vienen las guerras. Por medio de mi oración pedid que todo eso sea quitado del mundo. No conocéis el poder y la importancia de esta oración ante Dios*». (31.05.1955)

Calamidades y guerras son, por lo tanto, consecuencias de la corrupción moral. ¿Han oído ya una afirmación tan clara y precisa? Es extraordinariamente rica de reflexiones y fácil de entender. Porque si no reconocemos nuestros pecados ante Dios y no nos arrepentimos, no sólo nos hacemos mal a nosotros mismos, sino que el mal, el maligno adquiere poder. Y el demonio se sirve de ese poder para dañarnos lo más posible con su odio despiadado. Sólo pocos cristianos se dan cuenta. Así que no es

Dios el que da al demonio el poder de hacernos mal, sino que somos nosotros los que se lo damos, mientras que Dios nos da el poder de vencer el mal.

Para que se terminen las calamidades y las guerras debemos esforzarnos, para que sea eliminada su causa: la corrupción. Lo cual no significa sino que nos tenemos que convertir como en tiempos de San Juan Bautista (56), con humildad y arrepentimiento. Que nos convirtamos mediante una buena confesión (57), con la oración (58) y recibiendo con amor la Eucaristía (59), con la caridad (60) y el ayuno. Se trata en realidad de medios sencillos, que todos podemos usar. Incluso los cuatro mil millones de no cristianos, (61) que conocen a Dios demasiado poco, pueden dejar su egoísmo y pensar al bien de los demás, si –como dice la Señora de todos los Pueblos– aspiran «a la rectitud, a la verdad y al amor» (08.12.1952).

Escuchemos las maravillosas promesas de la Stma. Virgen para quienes rezan su oración: «*Mediante esta oración la Señora salvará al mundo. Renuevo esta promesa*» (10.05.1953). «*No conoceis el poder y la importancia de esta oración ante Dios. El acontentará a Su Madre, pues Ella quiere ser vuestra Abogada*» (31.05.1955).

La Stma. Virgen explica también por qué nos enseña esta nueva oración: «*Ha sido dada para invocar al verdadero Espíritu en el mundo*» (20.09.1951). «*No puedes juzgar el gran valor que puede tener*» (04.03.1951). «*No sabes lo que reserva el futuro*» (15.04.1951).

En efecto, queridos amigos, nadie sabe lo que nos traerá el futuro (62). Pero la Stma. Virgen nos hace una gran promesa, a la vez dramática y estupenda. Afirma que «*es enviada por su Señor y Creador, con este título y por medio de esta oración, para liberar el mundo de una gran catástrofe planetaria... Por medio de esta oración la Señora salvará el mundo. Renuevo esta promesa*» (10.05.1953).

“Que un día era María”

Permítanme que en este contexto les diga algo muy importante. Casi todos tropiezan con una dificultad en la frase: “que un día era María”. También alguno de ustedes, que conoce esta oración hace ya tiempo, probablemente se ha visto en la misma situación.

No sorprende, ya que la primera que se vio en dificultad para entender el sentido de esas palabras fue la misma vidente, después su director espiritual, el P. Frehe, y por último el Obispo Mons. Huibers, que debía autorizar que se imprimiera. Por eso el Obispo, al que le gustaba esta oración, la primera vez que se publicó simplemente hizo quitar esa frase que no entendía, con lo cual al final la oración decía: “*que la Señora de todos los Pueblos sea nuestra Abogada*”.

La Stma. Virgen sin embargo no estuvo de acuerdo con ese cambio de la oración: «*‘Que la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, sea nuestra Abogada’, debe permanecer así*» (06.04.1952).

Ya lo había explicado antes, de forma breve, clara y sencilla: «*‘Que un día era María significa que muchos hombres han conocido a María como María. Sin embargo ahora, en esta nueva época que está empezando, quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Esto pueden entenderlo todos*» (02.07.1951).

“Que un día era María” no significa en modo alguno que ya no debemos llamar “María” a la Stma. Virgen, como repetimos tantas veces rezando el rosario. Significa más bien que queremos conocer a María no sólo por su nombre, sino también por su

vocación como Madre nuestra espiritual y para que nuestra relación con Ella sea la de un niño. (63)

Que esta relación de niño con su madre pueda ser mucho más profunda y más personal, vale sin duda también para los católicos, como para esta muchacha (64), pero mucho más para los cuatro mil millones que no son cristianos, o sea, para la mayor parte de la humanidad.

De hecho conocen a María sólo de nombre, pero no saben que es Madre de todos los pueblos y por tanto de cada uno de ellos personalmente, como lo es para esta joven hindú (65), de la India meridional, que en la imagen de la Señora de todos los Pueblos ha descubierto a su madre. ¡Fíjense cómo estrecha a su corazón la estampita de la Madre de todos los Pueblos!

Si una persona descubre a María como su propia madre, todo cambia: Ella, que para mí antes era sólo María, ahora la conozco y la quiero como madre mía (66). Por lo tanto en mi corazón nacerá el deseo de entregarme a Ella y de imitarla, como un niño se entrega a su mamá y la imita (67).

Modificación de la oración

¿Por qué hoy ya no decimos la oración de Amsterdam como ha sido enseñada? Para explicarlo les pido ahora toda su atención.

En estos años, fieles, sacerdotes y obispos han tenido a menudo dificultad con la frase “que un día era María”, como la tuvo Mons. Huibers. Por eso muchas veces ha sido consultada la Congregación para la Doctrina de la Fe, en Roma.

Movida por solicitud pastoral, que las palabras “que un día era María” de la oración de la Señora de todos los Pueblos pudieran ser mal entendidas, la Congregación para la Doctrina de la Fe en julio de 2005 pidió al Obispo de la Diócesis de Amsterdam, Mons. Jozef M. Punt, que las quitara.

El 8 de agosto de 2005, Raphaël Soffner, coordinador de la Comisión, publicó la posición del Obispo, declarando:

“Naturalmente, el Obispo ha tomado contacto con la Congregación expresando su propio parecer sobre esta cuestión. A la vez ha pedido a las autoridades responsables de la devoción que respeten la preocupación pastoral de la Congregación, omitiendo o diciendo en silencio la frase cuando la oración se reza en público, hasta nuevo aviso. El Obispo comprende que a muchas personas ésto puede causar conflicto entre su convicción personal y la obediencia, pero hace apelación al ejemplo dado por la misma vidente.

Una vez ella se halló ante un dilema semejante y oyó a “la Señora” decir: «la obediencia es antes que nada». Naturalmente, la obediencia no excluye un ulterior diálogo abierto sobre el tema. Por lo demás permanece inmutada la grande y real importancia de esta oración, que pide al «Señor Jesucristo, Hijo del Padre» que mande «ahora» al Espíritu Santo a nuestro mundo herido.

En todo ésto el Obispo ve también un lado positivo. Con este debate se produce un diálogo más profundo. Detrás de esta frase, pronunciada después de la proclamación del Dogma de la Asunción de Nuestra Señora, hay una pregunta fundamental: ¿quién es realmente María en el proyecto divino de Salvación? ¿Qué papel representa en la venida del Espíritu Santo? ¿Qué puede hacer Ella en este tiempo, en el mundo de hoy?

El Papa Juan Pablo II, en 2002, ha animado de forma explícita a los teólogos, a que prosigan este diálogo”.

Para dejar claro que el título de “Señora de todos los Pueblos” se refiere a la Stma. Virgen, han sido añadidas las palabras “*la Santísima Virgen María*”. Esta versión ha recibido el *imprimatur* del Obispo de Haarlem-Amsterdam, Mons. J. M. Punt, el 6 de enero de 2009.

Así pues, ahora la oración termina diciendo: “*Que la Señora de todos los Pueblos, la Santísima Virgen María, sea nuestra Abogada*”.

A menudo encuentro fieles que desde hace años veneran a la Señora de todos los Pueblos y les resulta difícil aceptar la nueva versión. Por eso quisiera pedirles a todos simplemente, pero con insistencia, su obediencia, una obediencia por amor. Ya que sólo así la oración podrá seguir siendo divulgada en el mundo entero con la bendición de la Iglesia y el apoyo de Obispos y Sacerdotes.

Este modo de pensar y de obrar eclesial es importante y decisivo para la difusión de su imagen y de su oración. En una visión la misma Stma. Virgen habla de ello diciendo: «*Y ahora la Señora de todos los Pueblos promete que dará la verdadera paz. Pero... los pueblos tienen que decir junto con la Iglesia –comprendelo bien, con la Iglesia– mi oración*». (20.03.1953).

¡Debemos pensarlo! ¿Qué habría hecho la Stma. Virgen? También Ella habría obedecido humildemente.

La Imagen de Amsterdam

Los mensajes de Amsterdam también en esto son particulares, porque en ellos la Stma. Virgen ha descrito detalladamente cómo se tenía que pintar su imagen. Contemplantola, los hombres comprenderán por qué María es nuestra Madre (68).

Estoy seguro de que si se les pregunta a los cristianos: “*¿Por qué María es tu madre?*”, muchos dirían: “*Porque es la Madre de Jesús y porque también a nosotros nos ha llevado con El en su regazo*”.

No está equivocada esta respuesta, pero no es el motivo más profundo de su maternidad hacia nosotros. Es nuestra Madre por tres razones. Y precisamente es eso lo que describe la imagen de Amsterdam.

1. María es nuestra MADRE, porque –unida al Redentor suyo y nuestro– ha sufrido por nosotros como CORREDENTORA. ¿Ven cómo la Stma. Virgen, en este cuadro de Bradi Barth, se pone las manos sobre el regazo, en que lleva a todos los hombres? (69)

Bajo la cruz ha dado a luz a la humanidad para una vida nueva. Por eso en la imagen de Amsterdam la vemos de pie, delante de la cruz luminosa de su Divino Hijo, iluminada totalmente por esa luz. Como está claro, ya en la Medalla Milagrosa, no se puede separar la Madre de la cruz, ni la cruz de la Madre.

En torno a la cintura lleva una faja; la Stma. Virgen explica que representa el lienzo que cubrió las caderas del Hijo y la unión inseparable entre la Corredentora y su Redentor.

En sus manos se ven llagas transfiguradas. A primera vista parecería extraño, porque el sufrimiento de la Madre Dolorosa en el Calvario no se ha visto por haber derramado sangre de heridas. Los Evangelios nos lo habrían dicho. Pero preguntémonos: “*¿Quién ha sufrido más, los santos estigmatizados, como Padre Pío (70) y Teresa Neumann, o*

la Madre Dolorosa?”. Nuestra respuesta lógica, teológicamente correcta, es: “*¡La Dolorosa!*”. Permítanme sin embargo que ahora les haga ver una foto impresionante de la estigmatizada Teresa Neumann, tomada durante una visión suya de la Pasión. (71)

Si Teresa Neumann sufrió de una forma tan impresionante, ¿cuánto más habrá sufrido la Madre al pie de la cruz? Precisamente esta realidad espiritual Juan Pablo II la ha subrayado, afirmando en la Audiencia General del 4 de mayo de 1983: “*El Padre quería que Ella, llamada a la más grande cooperación al misterio de la Redención, fuese enteramente asociada al sacrificio y compartiera todos los dolores del Crucificado*”.

¿Comprenden entonces por qué nuestra Madre se ha aparecido en Amsterdam con místicas llagas?

2. María es así mismo la MADRE de todos nosotros, porque como MEDIANERA, en unión con su Divino Hijo transmite toda gracia a los pueblos. En la imagen eso está representado con los tres rayos de luz que brotan de sus manos traspasadas (72), de los cuales dice: «*Estos son tres rayos, los rayos de Gracia, Redención y Paz. Por gracia de mi Señor y Maestro, por amor de la humanidad, el Padre mandó a Su único Hijo al mundo como Redentor. El Padre y el Hijo ahora quieren enviar al Santo, al verdadero Espíritu, el único que puede dar la paz. Por lo tanto, Gracia, Redención, Paz*» (31.05.1951).

Los rayos descienden sobre las ovejas blancas y negras, que representan el rebaño de Cristo, o sea, todos los pueblos y razas de la tierra. Las manos traspasadas que difunden las gracias (73) simbolizan la íntima relación que hay entre la corredención y la mediación de las gracias. Nos hacen ver que de cada sufrimiento soportado con amor brota una gracia y bendición. En otras palabras, Aquella que como Corredentora ha sufrido unida al Redentor para obtener las gracias, puede también distribuirlas junto con El.

3. María es también MADRE de todos nosotros, porque intercede por nosotros como ABOGADA ante Dios, nos defiende del mal y nos protege del demonio.

La realidad bíblica de la Madre que, aplastando la cabeza de la serpiente, nos defiende del demonio y lo vence, está representada de una forma particularmente impresionante: en la imagen de Amsterdam –a diferencia de la Medalla Milagrosa– la serpiente ya no aparece porque está vencida del todo (74). No se puede expresar de un modo más evidente la intercesión materna de María. Ella es en verdad la Mujer vestida de sol que aplasta la cabeza de la serpiente, la Señora del Apocalipsis (75).

Por eso quisiera definir la imagen de Amsterdam como una “imagen paradisíaca” que muestra ya *el Triunfo del Corazón Inmaculado de la Madre*. Es una imagen de los tiempos nuevos, del tiempo de paz universal que reinará en el corazón de todos los hombres. Si contemplamos esta imagen y oramos ante ella, nos llenamos todos de gran confianza.

¿No nos recuerda ésto el Apocalipsis de San Juan, donde está escrito: “*El morará entre ellos; ellos serán su pueblo y ‘Dios-con-ellos’ será su Dios. Enjugará toda lágrima de sus ojos y no habrá más muerte, ni luto, ni lamento, ni afán, porque las cosas de antes han pasado*”? (Ap. 21,3b–4).

A propósito de la imagen, que describe de tres maneras la maternidad universal de María respecto a todos los hombres de todos los tiempos, la Señora de todos los

Pueblos dice una cosa sorprendente: *«Esta imagen debe preceder. Esta imagen tiene que ser difundida en todo el mundo. Ella significa y representa el nuevo dogma. Por eso Yo misma he dado esta imagen a los pueblos».* (08.12.1952)

EL DOGMA DE LA MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

¿Esta imagen es la explicación y la figura que representa un nuevo dogma? ¿De qué nuevo dogma habla la Señora? En la historia de las apariciones marianas es realmente una cosa única que la Stma. Virgen pida en sus mensajes la proclamación de un dogma: según sus palabras será *«el último y más grande»* (15.08.1951) dogma mariano. Dirigiéndose al Papa, dice: *«¡Provee al último dogma, la coronación de la Madre del Señor Jesucristo, de la Corredentora, Medianera y Abogada!»* (11.10.1953).

Muchas veces la Stma. Virgen se dirige en sus mensajes directamente a los teólogos y les explica el contenido de fe y la gran importancia del dogma: *«Dí a vuestros teólogos que pueden encontrar todo en los libros... Yo no traigo ninguna nueva enseñanza»* (04.04.1954). *«La Iglesia encontrará mucha oposición a causa del nuevo dogma»* (15.08.1951).

Hoy, después de más de cincuenta años, la Iglesia Católica se halla realmente en esta situación difícil y dolorosa: por un lado cardenales y cientos de obispos quisieran ver glorificada María con el dogma de Corredentora, Medianera y Abogada. Lo mismo desean famosos teólogos, muchos sacerdotes y millones de fieles. Distintos mariólogos y santos hasta el tiempo actual han amado mucho y han empleado el título de “Corredentora”, como por ejemplo San Vicente Pallotti, la Beata Ana Catalina Emmerich, S. Leopoldo Mandić, S. Maximiliano Kolbe, S. Edith Stein, el Padre Pío y Madre Teresa de Calcuta.

También el Papa Juan Pablo II ha pronunciado muchas veces el título de “Corredentora”. Por ejemplo en la Audiencia General del 8 de septiembre de 1982 dijo: *“María, aunque concebida y nacida sin mancha de pecado, ha compartido de manera admirable los sufrimientos de su Divino Hijo para ser Corredentora de la humanidad”.*

Pero no todos piensan así y tienen sus razones comprensibles. Entre los cardenales, obispos y teólogos son muchos los que consideran el concepto “Corredentora” como algo equívoco y por lo tanto fundamentalmente inadecuado para describir de un modo teológicamente correcto la posición única de María en el plan de salvación.

Es mi deseo, queridos amigos, y siento también que es mi deber, decirles abiertamente a propósito de este título, que el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Joseph Ratzinger, dijo al periodista alemán Peter Seewald, en su libro “Dios y el mundo”, que la colaboración de María en el plan de salvación *“se expresa mejor mediante otros títulos, mientras que la palabra ‘Corredentora’ se aleja demasiado del lenguaje y de los escritos de los Padres de la Iglesia y por eso provoca malentendidos”.*

También el cardenal Joachim Meisner comparte esta opinión al respecto. (76)

Era necesario decirlo aquí claramente, pues el Arzobispo de Colonia, siendo el mejor y más fiel amigo del Santo Padre, nunca nos habría dado la posibilidad de celebrar en su Diócesis una Jornada de Oración en honor de la Señora de todos los Pueblos, cuyo mensaje está relacionado directamente con el título de Corredentora, si

no se dijera claramente también la actual posición de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Queridos peregrinos, tal posición no significa sin embargo que eclesiásticos, teólogos y fieles no puedan usar este título de “Corredentora”. La discusión teológica, que se distingue por el máximo respeto del Magisterio auténtico, sigue abierta.

Si se explica de forma teológicamente correcta el concepto de “Corredentora”, resulta claro que María no es equivalente a Jesús, como si Ella fuera Dios. Por el contrario, la palabra “*co*-rredentora” significa que María, en cuanto Inmaculada y nueva Eva, en unión perfecta con su Divino Hijo, en plena dependencia de El y viviendo totalmente de El, ha sufrido de un modo único por nuestra redención.

Hijo y Madre eran verdaderamente *un solo* corazón, *un solo* amor, y compartían *un solo* sufrimiento por un fin *común*: ¡la redención del mundo! (77)

Así lo dijo la Stma. Virgen a Santa Brígida de Suecia: “*Adán y Eva vendieron el mundo por un fruto, mi Hijo y Yo lo hemos rescatado con un corazón*”.

Un diálogo de amor

Para que un día esta verdad, si Dios quiere, pueda ser proclamada dogma, las diferentes opiniones teológicas acerca del título de “Corredentora”, antes o después tendrán que llegar a un común acuerdo mediante un estudio profundo, un diálogo fraterno y sobre todo con la oración y el sacrificio.

Sobre lo cual tenemos que decir una cosa: que los defensores del título de “Corredentora” deben mostrar comprensión hacia los que en su auténtico amor a María no ven conveniente este título. Algunos de ellos, como mariólogos, han escrito notables y apreciables obras sobre la Stma. Virgen. Sin embargo, preocupados de que el papel incomparable y único de Jesús como Redentor divino pueda ser disminuido o que eso comprometa el diálogo ecuménico, prefieren no usar el título de “Corredentora”.

Otro grupo de teólogos no tiene dificultad en venerar a la Stma. Virgen con este título, pero no ve alguna necesidad de que un día esta verdad sea definida como dogma. Otros hay que están abiertos al dogma, pero en el inmediato futuro lo consideran inoportuno.

Como quiera que sean las opiniones, la discusión teológica debe proseguir sin polémicas, con amor fraterno, con recíproca estima y respeto del sentido de fe del pueblo. El ejemplo más hermoso ha sido tal vez dado por Juan Pablo II y por su más estrecho colaborador, el cardenal Joseph Ratzinger. Mientras que el Papa Wojtyła apreciaba y empleaba este título, el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe tenía sus reservas. Pero eso no disminuía para nada su amistad, de lo más fecunda para el bien de la Iglesia.

Una cosa es segura: el dogma será sobre todo fruto de la oración y nacerá del corazón de los que sufren. Será un dogma obtenido con oración y sufrimiento. Los más potentes intercesores son por lo tanto los enfermos y los que sufren. Entre ellos hay también quien está dispuesto a ofrecer su propia vida por ese fin.

El camino de la verdadera paz

Si sea teológicamente correcto llamar Corredentora a la Stma. Virgen, se ocuparán de eso los teólogos dóciles al magisterio auténtico; el Santo Padre pedirá a todos los

obispos del mundo su parecer al respecto y luego decidirá. También si un dogma nunca será proclamado por venir de una revelación privada, es extraordinario que ya ahora, para animarnos, podamos conocer el efecto de gracias de ese dogma mariano para la Iglesia y para el mundo. La Señora de todos los Pueblos de hecho promete una nueva efusión del Espíritu Santo y por consiguiente la verdadera paz para los pueblos (78):

«Y la Señora permaneció entre sus apóstoles hasta que vino el Espíritu. Así la Señora puede venir también a sus apóstoles y pueblos de todo el mundo para traerles de nuevo al Espíritu Santo... Cuando será proclamado el dogma, el último de la historia mariana, la Señora de todos los Pueblos dará al mundo la paz, la verdadera paz» (31.05.1954).

Este maravilloso efecto del dogma, la victoria de María sobre el mal y la consiguiente paz mundial, está expresado en la imagen de un modo impresionante: la serpiente –como ya hemos dicho– ya no se ve más en el globo.

Pero para vencer *todo* el poder del demonio *globalmente*, María, la Mujer que aplasta la cabeza de la serpiente, ha de ser *globalmente* y solemnemente reconocida y venerada en *toda* la plenitud de su vocación, como Corredentora, Medianera y Abogada.

Si el dogma será proclamado y cuándo, lo decidirá solamente el Santo Padre. Sin embargo, no será proclamado un nuevo dogma mariano hasta que su contenido de fe no sea comprendido por la mayor parte de los fieles, y actualmente los creyentes, en su mayor parte, ya no son marianos. Por consiguiente, no parece que el tiempo ya sea maduro.

¿Pero cómo hacer para que madure el tiempo? ¿Qué hacer para que los pueblos de nuevo aprecien y aprendan a amar a María como su Madre o para que la conozcan como Corredentora? ¿Qué podemos hacer nosotros, los creyentes, en la vida de cada día, para que un día la Madre sea solemnemente glorificada con este último dogma mariano?

Ella misma nos responde: *«Este es mi mensaje para hoy, porque queda poco tiempo. Hay que emprender una gran acción en favor del Hijo y la cruz, de la Abogada y Mensajera de calma y de paz, la Señora de todos los Pueblos»* (01.04.1951).

LA GRAN OBRA MUNDIAL – Un “programa pastoral mariano”

¿Di qué gran obra habla la Stma. Virgen? Como aportación totalmente pacífica por parte de todos los hombres de buena voluntad en preparación del dogma y para la paz mundial, nuestra Madre nos pide que difundamos su ORACIÓN y su IMAGEN. La misma Stma. Virgen ha dado un nombre a esta difusión. La llama una *«gran obra mundial»* (11.10.1953), o incluso una *«obra de redención y de paz»* (01.04.1951).

El que la Stma. Virgen defina la difusión de su imagen y de la oración una *«obra de redención y de paz»* podría sorprender en un primer momento. Pero el que sabe que la vocación de María es llevarnos a Jesús, nuestro Redentor, a los Sacramentos y por consiguiente a la paz interior, experimentará la gran alegría de colaborar a tal obra de redención y de paz.

Me dí cuenta cuando le dí una estampita con la oración a una azafata al tomar un avión; estaba haciendo un viaje misionero de Panamá a Nicaragua. Antes de despegar, ella me preguntó si podía confesarse, y lo hizo, una vez servidos todos los pasajeros.

Después de confesarse estaba tan radiante, que –contagiada por su felicidad– también su compañera vino a confesarse. Pueden imaginarse mi sorpresa. Entonces comprendí de una vez por todas: es la Stma. Virgen la que abre los corazones de sus hijos a la gracia de la redención.

De esta forma, cualquiera de nosotros, incluso un niño, puede colaborar con celo ofreciendo cordialmente esta imagen a todos los hermanos y hermanas, creyentes o no que sean.

La vidente Ida vio esta grandiosa «obra de redención y de paz» (01.04.1951) en la espléndida visión de millones y millones de copos de nieve que cubrían la tierra (79):

«Como los copos de nieve caen sobre la tierra y se posan formando una espesa capa, así la oración y la imagen se propagarán por el mundo (80) y penetrarán en el corazón de todos los pueblos. Como la nieve se deshace en el suelo, así el fruto, el Espíritu, vendrá al corazón de todos los hombres que digan cada día esta oración» (01.04.1951).

Convencida de la gran importancia de esta obra de difusión mundial, la vidente trabajó incansablemente hasta el fin de su vida para poder enviar estampitas con la imagen al mundo entero (81). A menudo se sentía incapaz, hasta que un día la Señora la consoló: «¿Tienes miedo? Yo te ayudo. Verás como la difusión se hará prácticamente por sí sola» (15.04.1951) «¡María asume toda la responsabilidad!» (04.04.1954).

También para nosotros, queridos amigos, aquí en la Arena, vale la llamada de la Madre de todos los Pueblos a colaborar: «Y ahora hablo a los que piden un milagro. Pues bien, les digo: ¡que se pongan con grande celo al trabajo para realizar esta obra de redención y de paz y verán el milagro!» (01.04.1951). «Ayudad con todos vuestros medios a la difusión, cada uno a modo suyo» (15.06.1952).

«Esta obra de difusión no es para un solo país, es para todos los pueblos» (11.10.1953). «Todos tienen derecho. Te aseguro que el mundo cambiará» (29.04.1951).

«La divulgación ha de hacerse por medio de los conventos» (20.03.1953) (82), «...en las iglesias y con los medios modernos» (31.12.1951).

«Así la Señora de todos los Pueblos será llevada por el mundo de una ciudad a otra, de una nación a otra. La simple oración hará que se forme una única comunidad» (17.02.1952).

Mientras tanto la oración ha sido traducida a más de 70 lenguas y hay millones de imágenes con la oración que han llegado a numerosos países de todos los continentes. Durante estos años han llegado al Santuario de Amsterdam muchos hemosos testimonios, relatos de conversiones, de curaciones y otros milagros ocurridos, porque mediante la imagen las personas han podido conocer a María como a su propia Madre.

También cardenales, como Su Beatitud el Cardenal sirio Ignacio Moussa Daoud, de Roma (83), en cuanto Prefecto de las Iglesias Orientales, y obispos de los cinco continentes han ido en peregrinación a Amsterdam y han ofrecido su testimonio durante las Jornadas Internacionales de Oración, contando las gracias concedidas en sus diócesis. Como vemos aquí, Mons. Charles Bo, Arzobispo de Rangún, la más grande ciudad de Myanmar. (84,85).

Entre tanto la imagen se halla también en muchas iglesias (86) y capillas. En algunos países los fieles hacen circular un cuadro con la imagen de la Señora de todos

los Pueblos, durante más o menos tiempo, entre las familias, en los grupos de oración, en las parroquias, conventos, escuelas (87) o cárceles...

Para exponerla en sitios públicos, como iglesias, hospitales o escuelas, antes hace falta naturalmente el permiso del párroco o bien del responsable.

“Poneos con grande celo al trabajo”

Permítanme, queridos amigos, que les anime a responder de un modo nuevo a la invitación de la Stma. Virgen y a distribuir con amor la imagen con la oración.

¡Qué tarea maravillosa es poder colaborar a la obra mundial de difusión, preparar a los creyentes al anuncio de un nuevo dogma mariano, del cual la Stma. Virgen ha prometido: *«Cuando será proclamado el dogma, el último de la historia mariana, la Señora de todos los Pueblos dará al mundo la paz, la verdadera paz»* (31.05.1954)

Miles de millones de personas no saben nada de Jesús, su Redentore, y del poder de la cruz. La mayor parte no sabe que María es su propia Madre. ¿Podemos asumirnos esta responsabilidad? En todo el mundo la sociedad civil conoce por lo medios de comunicación los peligros que amenazan la vida, que aumentan cada día y dan cada vez más miedo. Ante eso el mundo está perplejo y no ve una solución.

La Stma. Virgen es la que tiene la solución. Ella nos ofrece de nuevo, como en Fátima, un plan infalible de salvación. Nos revela la estrategia exacta: *«La gran obra mundial»*, como Ella la llama, en la que están implicados todos los pueblos mediante nuestro celo misionero.

Nosotros, los católicos, que estamos al corriente y podemos comprenderlo, tenemos por eso una responsabilidad muy grande. Que no suceda que un día otros pueblos nos digan: *“¿Cómo, ¿ustedes lo sabían? ¿Sabían como se podía evitar la catástrofe mundial? ¿Y no nos lo han dicho?!”*.

De la Medalla Milagrosa sabemos que en diez años ya se habían distribuido mil millones de ejemplares entre la gente. Con la estampita de la Señora de todos los Pueblos hoy se podría hacer lo mismo en una semana.

Basta emplear los medios de comunicación e informativos que tenemos a disposición, en una armoniosa colaboración con los obispos y sacerdotes. A eso nos exhorta la Señora de todos los Pueblos cuando dice: *«Divulgadla en las iglesias y con los medios modernos..., para que el mundo sea liberado de la corrupción, de las calamidades y de la guerra»* (31.12.1951)

Aquí vemos una impresionante fotografía nocturna de Nueva York. (88) Cuando veo fotografías como ésta pienso siempre: ¡tantas luces, tantas personas! ¡Y Dios desea tener su morada en cada corazón! Cada uno de ellos está llamado a amar a Dios con todo el corazón. Depende de nosotros, católicos, llevarles María como su Madre, y Ella abrirá sus almas al Espíritu Santo.

Después de la destrucción de las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, en un atentado terrorista que nadie habría nunca imaginado, y después del comienzo de la guerra en Irak, los capellanes militares distribuyeron en pocos días 50.000 imágenes con la oración a los soldados americanos de todas las fuerzas armadas, también a los no católicos. (89) Y todos confirmaban: *“De ésto tenemos necesidad para ser preservados de la corrupción, de las calamidades y de la guerra!”*. Así, en muy poco tiempo, la

oración de Amsterdam ha sido conocida en los Estados Unidos como “*la oración de la Madre por la paz*” o “*la oración de paz de la Madre*”.

El Padre Mandato, de la Marina Americana, se hizo enviar directamente al barco de guerra “USS Bataan” 2.000 imágenes con la oración. El Padre Del Toro dispuso que la tuvieran todos los pilotos y escuadrillas de la base aeronáutica de Charleston, en Carolina del Sur, y el capellán militar Carlson hizo que todos sus soldados, un batallón presente en Texas, recibieran 3.000 imágenes con la oración poco antes de partir para el Irak. De esa forma, sólo en los Estados Unidos se han distribuido en tres meses 250.000 estampitas. En la EWTN, la más grande emisora de televisión católica del mundo, en aquel periodo la oración de Amsterdam se transmitía cada hora.

“¡Alemania me interesa mucho!”

Queridos peregrinos, en los mensajes de Amsterdam la Stma. Virgen habla a menudo a determinadas naciones. Se nota que la Señora de todos los Pueblos a ningún otro pueblo ha hablado tanto como a Alemania. En al menos doce mensajes la Stma. Virgen se dirige directamente a Alemania y la menciona treinta veces.

Repetidamente la vidente ve como la Stma. Virgen apoya sus pies en Alemania, lo cual ha tenido siempre un significado especial. En Alemania ha manifestado su oración, breve, pero tan potente. En Alemania ha sido pintada su imagen, y ha querido que la difusión de la imagen con la oración partiera de Alemania. De hecho, aquí se distribuyeron las primeras estampitas. Es decir, vemos que a Alemania junto con Holanda se le ha encomendado una particular grande responsabilidad.

Con amor premuroso y materno la Stma. Virgen se dirige a menudo a estos dos países y describe sus dificultades: «*Los Países Bajos estan al borde de la decadencia, por eso ahí he puesto un pie. Desde los Países Bajos quiero dirigirme al mundo. El otro pie lo tengo sobre Alemania. La Madre de Dios llora por sus hijos de Alemania. Han sido siempre mis hijos, por eso también desde Alemania (90) quiero ser llevada al mundo como la Señora de todos los Pueblos*» (15.08.1951).

«*Los otros estan trabajando tenazmente para separar al pueblo alemán de Roma... Otros trabajan por destruir a Alemania*» (16.11.1950). «*Alemania me interesa mucho*» (11.02.1951). «*El Hijo quiere conceder su protección especial y me ha enviado a ayudar a Alemania*» (16.11.1950). «*Que este país se trabaje mucho, pero seriamente, para volver a llevar a los hombres, fuertemente desviados del camino, a este centro, a la Cruz. Hay demasiado pocos sacerdotes, pero son muchos los laicos... Aquí hace falta obrar sobre todo con gran amor y caridad*» (11.02.1951).

Cuanto se ha realizado dramáticamente esta profecía, lo ha descrito hace ya nueve años, el 13 de octubre del 2000, en una homilía en honor de Ntra. Señora de Fátima, el Obispo auxiliar emérito de Würzburg, Mons. Helmut Bauer (92), hablando de las terribles “*catástrofes de nuestra fe, de nuestro desprecio de Dios y de la negación de Dios*”, e indicando que ni siquiera la mitad de la población se dice religiosa. ¡En los nuevos Estados federales ni siquiera el 80% está bautizado!

El Obispo Mons. Bauer dijo textualmente: “*Debemos reconocer de verdad la amenaza interior a nuestra fe en nuestra tierra. En nuestras familias Dios es un desconocido. No se hace oración. Da vergüenza hablar de la fe. Tampoco los ancianos y ancianas son excepción... ¡Es hora de despertar!... No hay más camino que el*

camino mariana, por el que Dios viene al mundo hoy también!”. ¡Mons. Bauer con su camino mariano tiene toda la razón!

Hoy que los niños y los jóvenes se comportan abiertamente de modo destructivo a causa de sus heridas interiores, porque les falta la ternura de una madre, viene María como Madre, como la Madre de todos los Pueblos, para sanarlos con su amor. Ella lo motiva de forma sintética y apropiada en las llamadas “Experiencias Eucarísticas”, que al mismo tiempo que los mensajes empezaron en 1958 y se publicaron hasta el 25 de marzo de 1984. En ellas dice: «*Una Iglesia y un pueblo sin Madre es como un cuerpo sin alma*» (Experiencias Eucarísticas del 31.05.1965)

De esta relación vital entre madre e hijo nos habla también Christa Meves, gracias a su experiencia de decenios con niños y adolescentes con traumas interiores: “*El niño conoce, al nacer, el latido del corazón de su madre, conoce su voz y hasta el preciso sabor de su leche (93), semejante al líquido amniótico... Y algunas semanas después de nacer el niño ya reconoce el rostro de su madre (94)... Debe conocerlo, pues eso lo hace seguro y le garantiza el sobrevivir. Cuando esta garantía llega a faltarle durante mucho tiempo el niño la percibe como una amenaza de muerte. En sus primeros años el bimbo tiene también necesidad del palpitar conocido del corazón de la madre. Las madres acercan instintivamente al niño que llora a su parte izquierda (95) precisamente para que puedan percibir el palpitar del corazón. Ese ritmo ellos ya lo conocen desde el seno materno*”.

Esto que una madre de familia dedicada a la ciencia nos describe, vale también para la vida religiosa.

Escuchemos de nuevo la voz amorosa de la Madre de todos los Pueblos: «*Una Iglesia y un pueblo sin Madre es como un cuerpo sin alma*». «*Comprendedlo bien: también el Señor tuvo necesidad de Su Madre para entrar en la vida (96). La vida viene por medio de la Madre. Por eso ha de ser restituida a la Iglesia y a los pueblos, ¡y verán cómo florecen!*» (Experiencias Eucarísticas del 25.03.1975).

¡Este milagro de la floración de la Iglesia sucederá sin duda también aquí en Alemania, en Europa y en todos los continentes!

Pero todos nosotros debemos colaborar con nueva convicción y con todo el esfuerzo en difundir su imagen y su oración (97) mediante la obra de difusión, obra de redención y paz, que la Madre de todos los Pueblos nos ha encomendado. Pues por este camino que se llama “MARÍA”, este camino que se llama “MADRE”, Dios quiere conducir a todos los pueblos a la verdadera paz (98).

Ella misma lo garantiza en el mensaje del 31 de mayo de 1955: «*La Señora cumplirá su promesa y vendrá la verdadera paz*».

Durante la Jornada de Oración en Colonia, el 31 de Mayo de 2009, Su Eminencia el Cardenal Joachim Meisner, Mons. Joseph M. Punt, todos los sacerdotes y los fieles presentes, al terminar la Misa de Pentecostés, han rezado la oración de Consagración con la que el Papa Juan Pablo II había consagrado el mundo al Corazón Inmaculado de María, el 25 de marzo de 1984, en la Plaza de San Pedro.

El P. Paul María Sigl, que nació el 22 de octubre de 1949 en Natters (Tirol, Austria), fue ordenado sacerdote el 8 diciembre de 1992 en Fátima en la Capilla de las Apariciones. Es guía espiritual de la Asociación misionera internacional de derecho pontificio "Familia de María".

Ha conocido durante más de 25 años a la vidente Ida Peerdeman, que le hizo de madre espiritual para su sacerdocio. Por eso es considerado uno de los mejores conocedores de los Mensajes de Amsterdam.

Foto
Portada: la Catedral de Colonia
Posterior: © Wallraf-Richartz-Museum, Colonia
Editor:
Förderstiftung Familie Mariens
Niederstraße 65
41460 NEUSS
Alemania

Para recibir el texto de esta conferencia y para cualquier información acerca de la Señora de todos los Pueblos, por favor diríjase al

Centro de Acción en Italia:
Casa 'Signora di tutti i Popoli',
Via degli Ulivi, 10, 00040 Ariccia (Roma, Italia)
Fax: +39-06 934 34 98 centrodiazione.it@de-vrouwe.net

en Holanda:
Capilla de la Señora de todos los Pueblos
Diepenbroekstraat 3 NL-1077 VX Amsterdam
Tel. +31 (0)20-662 05 04 info@de-vrouwe.net

Sito Web de la Señora de todos los Pueblos: WWW.de-vrouwe.net

**“COMPRENDE BIEN ESTAS PALABRAS:
A TODAS LAS GENTES DE ESTE MUNDO QUE LA INVOCAN,
LA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS
PUEDE DAR Y DARÁ
GRACIAS, REDENCIÓN Y PAZ.
SIN EMBARGO TENEIS QUE LLEVAR A
LA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS
A TODO EL MUNDO”.**

Mensaje de Amsterdam, del 17 de febrero de 1952